

Panorama Actual de la Viverística del Olivo en España.

Se analiza en este artículo la evolución de la producción de planta de olivo en España y sus perspectivas ante los nuevos retos a los que se afronta: la sobre-oferta de plántulas producidas, las mejoras tecnológicas y la importancia de la certificación como garantía de futuro.

David Marcos Ing. Agrónomo marcos@provedo.com



CAMBIOS EN TRES DECADAS

Un aumento exponencial

La producción de planta de olivo hasta fechas recientes se encontraba anclada en esquemas tradicionales de propagación, lo cual difícilmente podía dar respuesta a unas necesidades cada vez mayores de plantas en número y calidad. La utilización de propágulos de gran tamaño era un limitante no sólo en la capacidad productiva de los viveros, sino sobre todo un gran limitante cara a su transporte. Hasta hace apenas veinte años no se empezaron a utilizar las turbas como sustrato y una planta podría tener un peso de entre dos y cinco kilos con el uso de tierras vegetales. En los años 80, apenas se encontraban 60 viveros en Levante mientras que las zonas tradicionales como Andalucía eran los agricultores quienes enraizaban nuevos pies utilizando 'garrotes'.

Es en los años 90 cuando se extiende la técnica de propagación por estaquillado semileñoso, revolucionando los esquemas productivos y dando como resultado un espectacular aumento del número de plántulas producidas y su economía de coste y distribución, dando de lado el agricultor al uso de material propio. Así, en un breve periodo, vemos como sólo en Andalucía se pasa de producir poco más de 2 millones de plantas en 2.002 a más de 14 millones en 2.007.

Se estima que la presente campaña, la producción de planta de vivero en toda España supera ampliamente los 25 millones de unidades, y el número de viveros inscritos en nuestro país puede llegar a aproximadamente 150 , con más de 80 en Andalucía.



**Plantación por estacas. Sistema en desuso.
Fotografía de 2.010, aunque muy difícil de encontrar hoy día.**

Las variedades producidas

La viverística del olivo como es lógico no sólo es testigo de los cambios que se producen en la olivicultura, sino que además es actor principal en su evolución. Tal es así, que en el periodo de 1975 a 1.995, algunas variedades como picual pasaron del 30 al 55 % en importancia de nuevas plantaciones, la hojiblanca del 10 al 20%, mientras que otras pasaban a quedar relegadas como la cornicabra , antes en cifras del 13% y ahora no llegarán al 1 %, e incluso la Lechín de Sevilla que pasó de estar en un 8 % de demanda a prácticamente no encontrarla en forma de nuevo plantón hoy día. Mención aparte merece la arbequina. Con la entrada en escena de las plantaciones en seto o de alta densidad, podríamos decir que el panorama viverístico sufrió casi una revolución. Lógicamente si hablamos de un modelo que utiliza una media de 1.600 plantas por Ha frente a las 200 o incluso menos en sistemas más tradicionales, la demanda de plantas y el deseo de abastecer e incentivar ese nuevo mercado trajo una nueva dimensión a la producción de plantas por parte de los viveros.



Plantación en seto de arbequina en Rodilana, (Valladolid). Fotografía Abril. 2.010

Las normativas aplicadas

En relación a los cambios sobre normativas de producción, partíamos de un panorama hasta entrados los 80 en los que no existía regulación alguna sobre este asunto. Después de los primeros pasos sobre legislación en materia de viveros, llegamos a una clave en el sector manifiestamente necesaria como es la certificación, cuyas primera normas son establecidas en 1.999. Su objetivo final es la puesta en el mercado de plantas con todas las garantías sanitarias y de identidad varietal, de hecho sorprende que en el caso del cultivo leñoso más importante de España como es el olivo, la normativa haya llegado tan tarde. La necesidad era patente. Según algunos datos consultados, se habla por una parte de un 7 % de plantas que no se corresponden a la identidad varietal fuera de la certificación. También en materia de sanidad, el establecimiento de la normativa pretende poner freno a la proliferación de enfermedades presentes en vivero, como son *Pseudomonas savastanoi* pv. *Savastanoi* (la famosa verruga), y la más temida de todas, el *Verticillium dahliae*, a la que algunas variedades son muy sensibles (Picual, Cornicabra, etc.). También se regula desde la certificación la presencia de plagas e incluso de virosis, aunque éstas últimas no terminan de dar muestras de importancia por más que han sido estudiadas.

El modelo de producción de planta certificada, similar al de la viña, usa un único olivo como cabeza de clon, y se establecen por los viveros sus plantas madre de material inicial (éstas sólo en el caso de viveros con categoría de seleccionadores), material de base y de ahí material o seto para planta certificada. Queda así garantizado al agricultor que adquiere plantas la identidad varietal. También este modelo permite un control sanitario por parte del vivero y sobre todo por parte de la Administración, que hace cumplir su Normativa mediante los controles pertinentes de una manera efectiva en todos el proceso de producción de las plantas de olivo hasta su etiquetado y envío final.

SITUACION ACTUAL Y MODELOS DE CAMBIO

Un mercado ralentizado

Después de unos años en los que el aumento de la demanda de plantas progresó de forma aritmética, la viverística respondió con un aumento geométrico de su producción. Parece una lección de economía básica, aunque se ve que ese día ``nadie fue a clase''. La campaña de ventas súbitamente dio muestras de flaqueza por varias razones, por una parte el olivo dejó de ser un cultivo refugio con bajos precios de aceite, y por otra parte la demanda de plantaciones en seto cayó en picado debido a las elevadas inversiones que necesitaban dentro de un panorama económico como el actual. Demasiadas plantas para tan pocos pedidos. La exportación tampoco ha absorbido esos excedentes, que también ha empezado a manifestar un enfriamiento en su apuesta por la olivicultura en seto, con lo cual, el reajuste se vuelve necesario con disminución de los estaquillados y en muchos casos ofertas a la baja de las existencias de planta producidas. Esto afecta más a las variedades mayoritariamente reproducidas y cada una por diferentes motivos, la arbequina especialmente por su vocación de ser plantada en seto, junto a koroneiki y arbosana, otras como hojiblanca o picual debido al cambio de vocación de fincas que iban a ser plantadas y son finalmente dedicadas a otros cultivos. Solamente variedades moniritarias han permanecido estables o menos inmersas en esta caída, debido sobre todo a ir destinadas a mercados locales y no haberse aumentado notablemente la producción de unidades. El agricultor por su parte, ha encontrado en esta coyuntura el beneficio de encontrar olivos a menor precio y en formatos de planta de más talla, más solicitados.



Estaquilla enraizada por nebulización.

Evolución de la certificación

Los esfuerzos de las Administraciones por implantar la certificación total en la planta de olivo continúa su progresión y cada vez son más las plantas que son producidas dentro de esta categoría, frente a la tradicional denominada CAC. Debido a la alarma creada por enfermedades como el *Verticillium dahliae*, a veces presente en las tierras vegetales que todavía se usan para propagar olivos (nunca en turbas), puede haberse acelerado este proceso. Su importancia es no sólo por las mermas en jóvenes plantaciones, sino también por posibles contaminaciones en terrenos hasta entonces libres del patógeno. Andalucía en ese sentido tiene bastante inquietud al respecto. En un futuro inmediato la situación será parecida a la que presentan otras categorías frutales, como puede ser la viña.

Estrategias de futuro

Cuando es evidente que el modelo de reproducir grandes volúmenes de planta arbequina o similares deja de tener auge, hay que explorar nuevos caminos. Y cualquier camino termina siempre en la innovación, fruto de I+D. En este sentido se pone de manifiesto la escasa innovación tecnológica que presenta el olivo en cuestiones tan importantes como puede ser la genética. Por tanto y en modo de resumen, propongo las líneas que deben ser desarrolladas en beneficio de un cultivo tan importante desde un sector tan estratégico como es la viverístico:

- Diversificación varietal y apuesta por variedades minoritarias
- Abandono de formatos que usen sustratos como la tierra vegetal
- Apuesta por la planta certificada como mecanismo de diferenciación y puesta en valor.
- Reciclaje y conocimiento de las distintas variedades con objetivos concretos: resistencia a frío, bajo vigor, resistencia a *Verticillium*, etc.

En resumen, I+D+i para un sector que tiene que mirar hacia su futuro.



Fotografías y texto: D. Marcos Ing. Agrónomo